HISTORIAS DE POR ACÁ

por Analía Duo

ENFERMERA NARRADORA, VOLUNTARIA HOSPICE AMAH

"ME SANÉ ESPIRITUALMENTE"

Esta es la historia de Víctor. Un muchacho muy joven que murió sano. Tuvimos el privilegio de conocerlo hace un tiempo largo. Fue nuestro primer huésped. Lo conocimos a través de un acompañamiento telefónico, pues era plena época de pandemia de Covid-19 y no podíamos hacer mucho más que eso.

Víctor también era de acá nomás, pero también, de por allá. Porque vivía muy cerca nuestro, pero era de nacionalidad boliviana. Había venido a Argentina con su mamá para que lo atendieran de un cáncer avanzado.

En una de las charlas telefónicas nos expresó su deseo de que lo visitáramos. Y así lo hicimos. Fuimos varios de nosotros y pasamos un hermoso rato juntos. Principalmente escuchamos su historia y compartimos un buen plato de comida boliviana. Su mamá nos recibió con alegría y una exquisitez para que nos

vayamos con el estómago muy lleno. Y así volvimos no solo con la panza llena sino con el alma más que saciada, diría que agrandada y agradecida. Porque lo que aprendemos en estos rincones, no se aprende en otros lados.

Durante el rato que estuvimos juntos, Víctor nos contó parte de su historia y nos expresó con una tranquilidad asombrosa y con total convicción: *"Me sané espiritualmente".*

Eso nos dijo. También nos manifestó las ganas que tenía de volver a su país para estar con su hijo y con su familia y poder compartir con ellos todos los cambios internos que había experimentado durante este tiempo de enfermedad. Y pasar el último tiempo que le quedaba de vida junto a ellos.

Con mucho entusiasmo y casi nada de recursos económicos, pusimos en oración todos esos deseos. Al tiempo los pasajes aparecieron y llegó el día de ir al aeropuerto. Cuando llegamos allí nos enteramos

Víctor junto a Analía en Aeropuerto Ezeiza.

de que una huelga de pilotos en Bolivia impedía que el avión partiera hacia su destino.

Casi sin tiempo para pensar, solo con la convicción profunda de que Dios seguía al mando de toda esta aventura, hospedamos en nuestra casa a Víctor y su mamá. En un par de horas teníamos una pieza armada con cama y comida de sobra. Compartimos uno tiempo precioso juntos. Fuimos familia para otros. Y se transformaron en familia para nosotros.

Isabel, mamá de Víctor, junto a Damián Palazzo (voluntario AMAH) previo regreso a Bolivia.

Al día siguiente el avión partió para su destino. Víctor pudo estar con su familia y finalizar su tiempo acá en la tierra abrazado y acompañado por ellos.

"Me sané espiritualmente". Palabras que impactan. En las que sigo pensando. Palabras que formuló una persona que estaba enferma. ¿O debería decir que estaba muy sana? Porque, ¿qué es estar sano? Puedo no tener ninguna enfermedad y sentirme muy mal, angustiado, enfermo. Por lo contrario, puedo tener mi físico alterado y con poca movilidad, pero sentirme sano, pleno, agradecido, hasta alegre me atrevo a decir.

Gracias Víctor por enseñarnos tanto. Una historia de por acá, de gente que vive muy cerca nuestro.